



## Lo que dice y lo que hace Cristina

Economía, 20/05/2012

El Discurso Oficial, la realidad oficial, la realidad social y lo que la gente finalmente percibe.

Desde este lugar- de visión periodística y opinión sobre los hechos- donde intentamos mostrar algunos detalles a tener en cuenta, para evitar situaciones no queridas. Por lo general fuimos estereotipados, tratados de "opositores" (como mínimo), confundidos con "Clarín", llamados "mala onda" y hasta "anti- nac y pop" (nacionales y populares). Sin embargo hoy todo cambió y se puede advertir, que lo que decíamos los periodistas que no pertenecemos a ninguna corporación - ni oficialista, ni opositora- se parece mucho a lo que ahora si hace el gobierno, pero que todavía no termina de decir.

Esto no significa que nosotros, los que analizamos sin pertenencia, los que no podemos preguntar, salvo por este medio y los que medimos a todos los actores políticos con el mismo estándar, hayamos cambiado. El gobierno cambió- y va a seguir cambiando- la realidad lo impactó y aunque le guste mostrarse heterodoxo, se sienta identificado con el discurso progresista y declame en cada comunicación su compromiso con el Modelo, sus acciones, a veces por decisión y otras por omisión e inercia, se alejan de esos conceptos.

En verdad seguimos sin coincidir, porque mucho de lo que hace años cuestionamos, en parte se terminó haciendo, pero a su modo. El gobierno le llama "sintonía fina" por los resultados que vemos, se parece más a brocha gorda y desesperación.

Con un gran consumo interno, un dólar casi anclado y una alta inflación- que no es la del Indec y a veces hasta es superior a la de las Consultoras - decíamos que la producción nacional - de todo rubro- perdería competitividad. Hoy el dólar se acomoda - y sin grandes corridas por las prohibiciones para comprar - a un nivel más acorde al mercado internacional. Pero no lo hace el dólar oficial, sino el "Blue" el "Green" o como quieran llamarle. Cotizaciones alternativas de una misma moneda, que solo son posibles, gracias a los controles cambiarios (paradójicamente). Siempre hay privilegiados, factores de poder económico y poderosos, que pueden crear un mercado paralelo (aunque paralelo suene mal en estos tiempos). Esto parece malo para el Gobierno y para el Modelo, pero en el fondo no lo es (tanto).

Qué hoy exista una diferencia del 25% entre la cotización oficial y el dólar que se negocia libremente, hace que para muchos el negocio sea justamente este: comprar a precio oficial o un poco más y vender a precio de mercado, ya que esta renta es superior a dos años de tasa de un plazo fijo, pero conseguida en un pase de manos en pocas horas. No parece muy productivo y mucho menos nacional y popular, ganar tanto dinero en tan poco tiempo y sin hacer nada, solo ganar más dinero, con dinero. El gobierno lo podrá negar, omitir públicamente y hasta decir que actúa para evitarlo, pero no es así. Todavía no es tan generalizado, si bien hay quienes hacen negocio con el dólar y sus cotizaciones, otros hace tiempo hacen diferencia con la inflación y unos pocos, pero poderosos, con la concentración económica, que permite esta gestión.

Parece contradictorio que con un gobierno de discurso productivista, progresista, de crecimiento, de valor agregado, con gran incentivo al consumo y francamente exportador; la realidad nos muestre que la economía doméstica, está más concentrada que en los 90'. El consumo masivo y diario, tiene más bocas de expendio, pero que pertenecen a menos grupos económicos

(pocos, no más de cuatro). Algo más drástico sucede en la agro-exportación, con cientos de miles de pequeños y medianos productores, sometidos a cinco o seis enormes concentradoras. Pero el desaliento a la producción y a la inversión, se completa cuando los créditos son caros y no abundan, cuando los impuestos son altos y para terminar, a los exportadores les obligan a rendir sus divisas, pero a precio oficial, mientras que otros ganan mucho sin hacer nada, negociando con la cotización paralela. Por eso es inevitable preguntarse, ¿porqué si antes en la historia, transitamos estos caminos, se permite que se haga nuevamente?

Lo permite porque le conviene, aunque a simple vista se vea lo contrario. Dejar que la cotización no oficial del dólar crezca, hace que todos los negocios a futuro que tengan algún componente de importación, en sus cálculos utilicen esta cotización y no la oficial (salvo que quieran ir a la quiebra) Luego si contamos que el consumo se está enfriando- aunque tampoco se reconozca- que las Paritarias tienen un techo, que si bien no fue el 20% que el Gobierno quería, no lo superó por mucho, es posible un escenario de "devaluación gradual" que acerque el dólar oficial al no oficial y si el proceso es lo suficientemente lento, no se va a notar tanto y tampoco se va a trasladar a precios locales de un modo alarmante (más de lo que ya lo es).

Inacción ante la realidad y a la vez acción. Qué al trabajo sucio, de subir el dólar, devaluar el peso, devolver competitividad al sector productivo y exportador, pero a la vez crear una sensación de menor poder adquisitivo y menor consumo a la sociedad; lo haga el mercado y no el Gobierno "Nacional y Popular", aunque el que termine corrigiendo la brecha, subiendo la cotización oficial y acercando a ambos, a la larga, sea el Banco Central.

Discurso y realidad parece que nunca van juntos en estos tiempos. Para todo existe un doble estándar, una doble visión de las mismas situaciones. Hablar ahora de que es "mejor la flexibilidad laboral, que las colas en las fábricas" como lo hizo la Presidenta, no es juzgado de derecha, de liberal y conservador, ¿se imaginan si a eso mismo lo hubiera dicho Scioli o Macri? Este es un simple ejemplo de cómo lo que se dice y lo que se hace, tiene una interpretación, depende quien lo diga, aunque digan lo mismo y en ocasiones, digan lo contrario a lo que se percibe de la realidad.

Hay certeza de que el gobierno, la presidenta y sus ministros, saben lo que pasa, pero no contradecirse es la consigna, aunque eso signifique mayor riesgo de sufrimiento a la sociedad.

Debemos ver, que todas las medidas de un gobierno progresista, no son necesariamente de izquierda y tampoco todas las medidas de un gobierno liberal son de derecha. El mundo nos devuelve eso cada día. Pero más allá de sesgos ideológicos en los gobiernos, siempre hay prioridades que no se deben modificar, por que si no tanto los grupos de poder económicos, como las sociedades, terminan perjudicados. La Argentina hoy se pone como ejemplo de superación al primer mundo, luego de la crisis del 2001. Esperemos que en poco tiempo, no se use como ejemplo negativo, por las oportunidades perdidas.

Se puede nacionalizar, se puede intervenir en el mercado, se pueden crear reglas con gran presencia del Estado, todo se puede hacer en un país soberano, con la comunicación adecuada. Lo que no se puede es cambiar todo el tiempo de posición, y a la vez repetir el mismo (y egocéntrico) discurso. Citar el pasado reciente, como si fuera culpa de otro, cuando en ese momento la responsabilidad de la gestión era suya. No hacerse cargo de los errores, más cuando esos errores, están sucediendo en este momento.

(Está muy bien y habla de nosotros como sociedad diversa, que Cristina baile con las Mujeres de Angola, pero que a la vez

omita las denuncias por DD.HH que tiene ese país y el unicato de 33 años de Do Santos, es una preocupante contradicción. Como también es preocupante, no accionar ante el cuestionamiento de la Banca Argentina en el G20, equilibrio y prioridades de eso se trata)